

LECTURAS DE FE

(Taladrar la realidad y encontrar a Dios en ella)

Espiritualidad encarnada Apostólica. Espiritualidad encarnada

“Quién es Dios realmente y cómo es su Amor hacia nosotros, sólo podemos barruntarlo a través de las mediaciones que Él mismo ha puesto entre Él y nosotros: la creación, Jesucristo, los demás, nuestro propio yo... ***Sólo penetrando en su interior, escuchando los gritos o susurros que el Espíritu produce en ese “medio divino”, podemos acceder a la experiencia directa de quién es Dios y con qué clase de amor nos ama.***

Dios es y está en la realidad – toda ella don, toda ella lugar de encuentro, toda ella oportunidad – de cuatro maneras distintas y complementarias, según estas cuatro metáforas: a) “dando y dándose”; b) “habitando”; c) “trabajando”; d) “descendiendo”.

a) Que Dios es y está en la realidad dando(la) y dándose en ella, significa que Él es la pre-condición de todo lo que existe; que si Él no fuese, nada sería; que todo es en Él; que todo es don. Significa, además, que en Dios no es separable el dar la realidad del darse en ella, algo que los humanos hacemos con cierta frecuencia – dar cosas sin darnos a nosotros mismos en ellas -; que en lo que Dios da, el mundo y todo lo real, se da Él mismo.

b) Que Dios es y está en la realidad habitando(la) añade a la metáfora anterior el dato de la cercanía de Dios a todo lo real; añade que todo es templo suyo; que porque toda realidad está habitada por Él, todo puede ser lugar de encuentro con Él, lugar de adoración y servicio, “medios divino”.

c) Que Dios es y está en la realidad trabajando(la) añade a lo anterior un matiz más, el amor de Dios al mundo. Dios no está quieto en la realidad, no es neutro, no se mantiene apático. Está como quien la trabaja por dentro. Con un trabajo que es al mismo tiempo amor, sufrimiento, sueño, grito...

d) Que Dios es y está en la realidad descendiendo habla de la kénosis y abajamiento de Dios en la real, de su humanización y encarnación en las cosas y, sobre todo, en Jesucristo; de su amor

en forma de con-descendencia a los lugares físicos y espirituales donde nosotros nos encontramos.

Ese Dios que es y está así en el mundo, en los demás, en Jesucristo y en sí mismo, es el Dios que nos ama con un amor cuyas características son la autodonación en aquello que nos da; la presencia en el don; el trabajo en el interior del mundo, hecho amor, sufrimiento y sueño; el abajamiento que hace posible encontrarle en nuestro propio nivel.

(José A. García. Art. A Dios con todo tu corazón, al prójimo como a ti mismo. Sal Terrae.)

VIAJE DE IDA

Este primer momento, por el que hay que empezar, consiste en **taladrar** toda realidad, todo acontecimiento, todo aquello que le sale al paso al hombre, hasta descubrir en su fondo un mensaje de contenido humano o teologal. Porque existe un "viaje de ida humanista" y un "viaje de ida teologal"; y cuando entramos en la dinámica de este último, a quien descubrimos en el fondo de todo es a Aquel que lo habita todo como misterio acogedor y fuente de toda vida, y de quien Pablo afirmaba que " a todo da la vida, el aliento y todas las cosas" (Hch. 17,25).

Sin este "**Viaje de Ida**" nos morimos en la superficie de las cosas y no damos con la verdad más profunda de los acontecimientos y de las cosas, sino que nos quedamos en "**lecturas planas**", en interpretaciones parciales profundamente mutiladas. Vivir sin "ir más allá" (trascender las cosas) para percibir **los mensajes interiores de las cosas** acarrea la muerte del alma del hombre. Y esto es lo que le pasa a nuestra sociedad actual y por lo tanto a nosotros contaminados de lo mismo.

Para hacer este "Viaje de ida" tiene que entrar en juego el "corazón". La carta a los Efesios pide " que Dios ilumine los ojos del corazón" (1,18) para que podamos reconocer la esperanza - la esperanza es el motor que pone en marcha los " viajes de ida"- . Y en el conocido autor de El Principito, Saint-Exupery, el zorro dice al Principito: " lo esencial es invisible a los ojos; sólo se ve bien con el corazón". **Ojos "sin corazón" nunca pasan de hacer lecturas intranscendentes.**

Los místicos horizontales experimentan el mundo y la historia como lugar teológico, es decir, como "teofanía" en la que emergen el rostro y la voz de Dios. Es cierto. El mundo y la historia hacen demasiado ruido, y no resulta nada fácil encontrarse con Dios en medio de ellos. Más aún, implicados en la densidad del mundo y de la historia, tampoco resulta fácil distinguir cuándo son los intereses del Reino de Dios los que guían nuestra acción y cuándo lo son, por el contrario, nuestras autobúsquedas curvadas.

La contemplación de la vida de Jesús nos ilumina en este caminar por los caminos de los místicos horizontales: Vemos que en Jesús, el mundo no fue obstáculo para su contemplación de Dios; fue lugar de escucha de la voluntad salvífica del Padre. Su camino espiritual peculiar no consistió en evitar los "ruidos" del mundo para contemplar mejor a Dios, sino en contemplar y amar a Dios implicándose radicalmente en ellos.

La persona que sigue a Jesús es contemplativa. Ve la historia con ojos de eternidad. Ve la vida con los ojos de Dios. Contempla los acontecimientos de la historia desde la perspectiva de Dios, desde el plan de Dios. Busca siempre su voluntad. Detecta sus presencia en las personas y en las cosas y sabe descifrar el sentido trascendente de todo lo que acontece. Percibe la acción del Espíritu Santo en la historia y en sus desafíos. El contemplativo es un apasionado de la historia. Ve en ella el espacio donde se juega la salvación.

La experiencia cristiana supone ponerse a tiro de Dios, conocer desde el interior de Cristo y dejarse renovar y remover interiormente por él, hacer nuestra la pasión por el mundo que él mostró y vivirla como pasión por Dios.

Tradicionalmente, la vida interior y la contemplación han sido consideradas como vías privilegiadas de acceso a Dios a través del culto, la plegaria y el silencio. Esta visión, muy presente aún, olvida que el cristianismo es una religión sacramental, hecha de mediaciones, donde Dios inefable se revela en lo finito. La materia, el compromiso y la transformación del mundo; la tarea política, el trabajo y la economía; la marginación, la miseria y el sufrimiento. En lo cotidiano, tanto como en los intervalos, se nos llama a hacer la

experiencia personal de Dios. En lo uno y en lo otro puede Él ser experimentado, y ésa es la convicción radical de la espiritualidad cristiana.

Para profundizar el tema:

- ¿Qué sentimientos te produce lo leído? ¿Conectas fácilmente con ello?
- ¿Hay algo que te cuesta entender? ¿Dónde está la dificultad?
- En tu vida, ¿generalmente haces lecturas de FE o lecturas planas? ¿por qué?
- ¿Qué te puede estar pidiendo Dios desde este mensaje?
- Comparte algo de la reflexionado.

PERFORAR LA VIDA *(Un modo de encontrar y orar a Dios)*

El artículo de Antonio García Rubio puede ayudarnos a entender y a descubrir la importancia de vivir atentos al Dios de la Vida “en la vida”. Nos habla de “**perforar la vida**”, expresión muy parecida a la del P. José Antonio García en “los místicos horizontes” cuando usa la expresión “**taladrar la realidad**”. Seguir su reflexión, sin duda, nos ayudará a convencernos y a comenzar un camino de sensibilización en esto de “estar atento al Dios de la vida en la vida”. **A hacer lecturas de fe o trascendentes de todos los acontecimientos de nuestra vida**, llenando así de sentido evangélico todo cuanto hacemos y vivimos.

“**Estemos donde estemos, allí está Dios también.** El espacio necesario para reunirnos con él es el lugar de nuestro amor, que no quiere estar separado de Dios, que quiere encontrarle... Amar a Dios lo bastante como para querer estar con él”. (Madeleine Delbrel).

Perforar la vida supone un actitud básica de credibilidad y de confianza en la existencia de “algo fundamental” que está enraizado o sumergido en el sustrato más profundo de la existencia humana. Hay que creer para poder perforar. Creer y confiar lo mismo que lo hace el zahorí (persona a quien se le atribuye la facultad de descubrir lo que está oculto. Persona perspicaz y escudriñadora, que descubre fácilmente lo que otras personas piensan o sienten). Como él, también nosotros hemos de aprender a escudriñar la existencia de un modo habitual para encontrar las vías de gracia que están en el sustrato de nuestra vida.

Perforar lo vida con el corazón supone tener el deseo explícito de aquello que se anhela, de aquello que es capaz de llenar el vacío del hombre. El creyente que quiera ser un perforador ha de aprender a cultivar el deseo del Misterio de Dios en su corazón.

Perforar la vida, cuando hacemos de este trabajo un hábito, acaba convirtiéndose en un estado de la existencia humana que se mide

permanentemente por el recurso a intuiciones rápidas que provocan encuentros de luz y de sabiduría con el Señor.

Perforar la vida es una “invitación a aceptar la realidad como lugar de encuentro sorprendente y agradecido, como un don continuamente ofrecido en el día a día de quien tiene ojos o sensibilidad para descubrirlo y vivirlo así” (Carlos Alemany). Perforar es entrar sin interrupción en la capa honda de la vida. Este trabajo requiere el deseo y requiere el hábito. Dios se encarga de ir provocando en nosotros momentos de interés, e incluso de entusiasmo para que lo gustemos presente en todo. Pero hay que crear hábito. La mente suele estar lo suficientemente despistada, absorta y entretenida entre los “cachivaches” de la postmodernidad, como para tener capacidad de dedicar tiempos y ventanas a otras distracciones. Tener capacidad para dejarse sorprender por el Señor a base de perforaciones de la realidad en lo cotidiano, supone un estilo definido de vida.

Perforar la vida supone dejar a un lado los hábitos negativos que nos hacen vivir en un despiste permanente de Dios y atraídos por mil frentes que nos alejan de la fuente y del agua viva. No es tarea fácil quitarnos de encima los hábitos que nos alejan de esa fuente. Necesitamos conversión continua. La conversión de la persona supone que la luz y la gracia del Evangelio han de ir penetrando suavemente por todo el entramado psico-afectivo, intelectual-racional, íntimo-consciente-inconsciente...

Perforar la vida para encontrar en los brazos del Padre la paz y el sosiego de quien se sabe llamado a la mayor de las utopías y a dar testimonio de ella en el centro mismo del drama humano, del sufrimiento de los pobres con los que compartimos la vida entera.

Perforar la vida supone el reconocimiento de que ya han pasado los tiempos en que el creyente podía dedicarle muchas horas del día a la contemplación del Misterio insondable de Dios. Vivimos en un mundo plano. No hay muchos recursos ni de tiempo ni de espacio para encontrarse con Dios. El vacío está al borde de la mente y al borde del corazón a cada paso que damos. Se imponen por todas partes la vulgaridad y la superficialidad, tanto en las

relaciones interpersonales como en la misma interioridad del ser humano, saqueada y bombardeada a diario. Por eso es preciso perforar este vacío, esta planicie artificial. Perforar en momentos puntuales y crear el hábito de estas perforaciones. Los momentos puntuales están a la orden del día para quien se ha acostumbrado a este mecanismo preciso de relación con el Dios de la vida.

Perforar la vida es una técnica muy evangélica, que el mismo Jesús utilizaba en sus relaciones con Dios y en sus relaciones con los demás. Jesús es un maestro en el arte de perforar el corazón del hombre con el fin de que se acerque a la contemplación y al diálogo con el Padre Dios. Jesús perfora de modo permanente la realidad y lo hace con amor. A través de las perforaciones llega hasta el Padre y conmueve el corazón de los oyentes.

Perforar la vida es estar en la conciencia cierta de que Dios está en todas partes, de que la oración es posible en cualquier lugar donde haya un ser humano, en cualquier alegría o en cualquier monotonía, en cualquier esperanza o entre las injusticias de que son víctimas los indefensos de esta sociedad

El estilo de vida que suponen las perforaciones sólo puede ser conducido por **la pasión**, la misma pasión, que llevó a los doce y a los discípulos a recorrer los caminos del mundo anunciando que el sueño, el gran sueño de la humanidad, estaba cumplido, había sido hecho hombre y había sido convertido en vida, y vida abundante para todos. Este estilo de vida sólo es posible desde **el entusiasmo** que nos provoca el hecho de habernos encontrado con el Espíritu de Jesús, un Espíritu que trastoca nuestros planes y el rumbo de nuestra existencia, sin sacarnos del “mundanal ruido” en que estamos sumergidos.

Un estilo de vida, éste de perforar la existencia, que ha de tener **la persuasión** de llegar hasta las raíces y los entresijos del ser humano, hasta el centro misterioso y regenerador del ser de Dios y hasta la vida real y cautiva de los pobres, de los pecadores y de todos aquellos buscadores con los que nos podemos encontrar en los caminos del mundo y de la vida.

(Antonio García Rubio. En Sal Terrae: Revista de Teología Pastoral. Diciembre del 98)

“DISCERNIR” EN LA VIDA COTIDIANA “VIVIR ATENTOS”

Para profundizar el tema...

- ¿Qué significa perforar la vida?
- ¿Qué implica?
- ¿Cómo lo relacionas con el tema de la Espiritualidad APOSTÓLICA?
- Analiza tu vida a la luz de este tema y descubre qué estás ya viviendo y qué te faltaría desarrollar más para vivir más ATENTO al Dios de la Vida y en la VIDA

Si el Discernimiento es cosa de procesos complicados, que requieren recursos extraordinarios, lo de la búsqueda de la voluntad de Dios, sería sólo para unos pocos. Es verdad que, en algún momento de la vida, con ocasión de una decisión trascendente, en una situación muy compleja, sí que será necesario poner medios "extraordinarios": pero el desafío más común y más importante, creo yo, no es tanto lo extraordinario, que hay que hacer alguna vez en la vida, como lo cotidiano: vivir el día a día cristiano en búsqueda, en deseo de más, en limpieza de corazón, rectitud de intención...

Y eso es posible cuando el/la cristiano/a tienen un talante de "atención". Discernir en la vida cotidiana creo que es equivalente a **vivir la vida cotidiana con atención**, una de las grandes virtudes necesarias en el cristianismo de hoy y del mañana próximo. La pedagogía de la vida cristiana debe estar muy atenta a formar esos talentos de atención; la ascética de nuestra vida cristiana debe colaborar a mantenemos despiertos en ese talante de atención. Desde él, el acto de discernir se convierte en un momento sencillo, casi espontáneo, en una sensibilidad creciente para detectar, para "oler" lo que es evangélico y lo que no. Sin ese talante de "atención", es muy artificial y peligroso iniciar procesos de supuesto "discernimiento" y, me atrevo a afirmar, no creo que, sin ese talante activo en lo cotidiano, se puedan improvisar discernimientos auténticos.

Será útil, pues, describir ese talante de atención, y decir también alguna palabra sobre cómo podemos crecer en él y afianzarlo en nuestras vidas.

Un cristiano/a atento/a es alguien capaz de percibir en el día a día el regalo de su vida, lo que recibe de Dios a través de las personas y los acontecimientos de la vida. Alguien capaz de agradecimiento, del agradecimiento constante que merece el constante dar/se de Dios en la vida. Es "atento" quien supera la tentación de lo "obvio y natural"; de pensar que es obvio y natural lo que somos y tenemos, olvidando que, como una mirada lúcida al mundo demuestra, nada de ello es "obvio y natural": ni la vida, ni el afecto de quienes nos rodean, ni el trabajo, ni el sentido en lo que hacemos y vivimos, ni el pan que comemos, ni el techo que nos cobija, ni la palabra que nos es dicha o que somos capaces de decir.

Con ello nos introducimos en un segundo aspecto de la virtud cristiana de la "atención" y del talante vigilante, que el evangelio nos pide: la capacidad de mirar hacia afuera, de no ir por la vida "ensimismados". La "atención" cristiana no es la del solipsista embebido en sus pensamientos, sino la del buen samaritano. Mirar hacia afuera en muchos sentidos: hacia fuera de nuestras preocupaciones y problemas, hacia fuera de nuestros pequeños horizontes, hacia fuera de nuestros planteamientos y proyectos, hacia fuera de los que siempre nos dicen que sí o piensan como nosotros, hacia fuera de nuestros límites geográficos y culturales... En nuestro tiempo ese mirar hacia afuera supone muchas veces esfuerzo y decisión consciente, incomodidad e ir contracorriente. Hay que hacer esfuerzo por "salir" de tantas cosas: de nosotros mismos, de nuestros mundos, de nuestros ambientes habituales, de nuestros prejuicios siempre prontos a solidificarse.

La "atención" de la que estoy hablando tiene también que ver con una cierta capacidad de memoria activa, de conciencia de historia y de lectura de esa historia, de poner en contexto lo que nos sucede. Se trata de superar el enorme peso que sobre nosotros tiene el inmediatez ambiental, que absolutiza el presente sin dejar que sea iluminado por el pasado y sin abrirlo a lo que el futuro nos pueda ir diciendo. Es grave esto

cuando de relación con Dios y escucha de Dios se trata: porque la medida del tiempo de Dios ciertamente no es la nuestra, porque Él suele tomarse en sus cosas mucho más tiempo del que nosotros le daríamos. Y porque Dios no tiene nuestras prisas en que las cosas queden claras pronto: suele propiciar más bien que casen, adquieran su densidad y su peso verdadero.

"Atención" es también capacidad de acercarse, de fijarse, en aquello/s que, por tantas razones, no es atractivo mirar. Aquello que por pequeño minusvaloramos, que por interpelador evitamos, aquello que por desconcertante preferimos ignorar, aquello que por heridor somos tentados de evitar. Si Dios no mirara así, no estaríamos salvados nosotros que somos pequeños, incoherentes, llenos de heridas y fealdad. Mirar, en definitiva, más allá de lo que se nos ofrece, de lo que se nos presenta a la mirada, más o menos interesadamente: mirar no lo que nos excita sino lo que nos conmueve, no lo que nos atrae sino lo que nos cuestiona, no lo que se adquiere con dinero sino lo que está pidiendo nuestro corazón.

Con ese talante de atención activo, me atrevo a afirmar que, con seguridad, habrá cada día llamadas de Dios que impacten en nosotros, se generarán impulsos de respuesta, se activarán resistencias: se producirá el movimiento que hemos llamado "discernimiento" y en el que vamos haciendo, con la gracia de Dios, concreto, encarnado, generoso, activo nuestro sí amoroso al Dios que nos ha seducido, por el que nos hemos apasionado. Eso es buscar en lo cotidiano la voluntad de Dios y vivir en lo cotidiano según esa voluntad. Si vivimos agradeciendo, mirando hacia afuera de nosotros mismos, atentos al hilo conductor de la vida, dejándonos "golpear" por lo que nos quieren ocultar a la mirada, con seguridad las llamadas de Dios, su voluntad, resonará con fuerza en nuestro corazón. Su amor se hará locuaz en nuestra vida cotidiana.

Cuatro movimientos

¿Cuáles son las estrategias, la "gimnasia" que nos permite mantener con vigor nuestra atención, que permite mantener en forma nuestra lucidez? Cuatro movimientos conforman la tabla, movimientos que, trabajados día a día, nos hacen ágiles en el discernimiento y hacen de éste no un sobreesfuerzo sino nuestro modo habitual de ser cristianos. Los enuncio con cuatro infinitivos, para luego explicarlos: examinar, contemplar, escuchar y exponerse.

"Examinar": detenerse cada día para preguntarme qué es lo que estoy recibiendo, qué es lo que está pasando, qué estoy recibiendo y qué estoy dando... Sentarse cada día un rato en el balcón que da a la plaza de mi vida para captar lo que pasa por ella: no contentarse con miradas furtivas y esporádicas a través de la ventana. No se trata de un ejercicio de matemáticas o de contabilidad, sino de un ejercicio de sosiego interior y de sensibilidad. Este sencillo ejercicio nos da una agilidad increíble cuando es cotidiano, y tiene, además, importantes efectos terapéuticos: en su cotidianeidad se genera memoria, somos invitados a descubrir que también en los días grises, o negros, recibimos, y que incluso en los días que nos parecen "gloriosos" hay algo de lo que debemos pedir perdón.

"Contemplar": no hay que asustarse, de entrada, porque el ejercicio es más sencillo de lo que parece: no es sólo para campeones olímpicos del atletismo espiritual. Tiene, eso sí, una exigencia que nos cuesta a veces: quitarnos nosotros del centro. Poner a O/otro ante nosotros y saber, sencillamente, mirar: caer en la cuenta de los detalles, adivinar los sentimientos que los gestos manifiestan, saborear las palabras, gozar con los matices... En la contemplación se nos hace interior la Palabra y concretos los acentos; en la contemplación nuestra sensibilidad es transformada hasta

hacer nuestros Sus gustos, Sus sentimientos, Sus preferencias, Sus maneras de estar...

Nuestra tabla cotidiana tiene, por suerte, un ejercicio que de entrada damos por fácil: **"escuchar"**. Pero, no es tan fácil como parece. Porque escuchar significa disposición a recibir, paciencia para admitir el ritmo del otro, capacidad de encaje de lo inesperado y lo sorprendente, inteligencia para captar aquello que es dado sin palabras, elegancia para valorar un contenido torpemente envuelto o presentado... Escuchar no es oírme a mi mismo en el otro, ni seleccionar aquello que me conviene, ni utilizar las palabras del otro como material de una respuesta preconcebida. Escuchar nos va cogiendo por dentro, nos va enganchando, porque percibimos que se nos dice, y mucho...

"Exponerse": algo de intemperie en nuestra vida. Pequeños rodeos más allá del itinerario marcado, salir a la calle alguna vez sin abrigo o sin paraguas, acercarse al lugar que no está en el plano. O dejar de vez en cuando el coche y subir al autobús, al metro, al tren de cercanías. O ir a pie. Porque la/s rutinas atontan, enmohecen nuestros músculos interiores, nos dejan clavados en los huecos en los que nos hemos aposentado.

Discernir, buscar la voluntad de Dios en el día a día de nuestra vida significa examinar, contemplar, escuchar y asumir algún riesgo. Todo ello nos hace **"atentos"**, y en la atención creciente, nuestro amor al Señor se hace más delicado, nuestro seguimiento de Jesús más cercano y nuestro servicio a los demás más desinteresado. Buscar la delicadeza en el amor, la cercanía en el seguimiento, el desinterés en el servicio, es buscar la voluntad de Dios.

(Artículo de DARÍO MOLLÁ. Sj ; en Pliego de Vida Nueva: 9 octubre 1999.)

REVISIÓN DE LA JORNADA

(Un medio eficaz para discernir y buscar a Dios)

Aunque discernir es un proceso, un arte, una actitud vital y, fundamentalmente una gracia, implica una metodología que nos ayude a disponernos a reconocer a Dios y, sobre todo, nos enseñe a hacer hábito e nosotros el modo de Él, a hacer nuestros sus gustos, a empalmar sus deseos con los propios. Dentro de esta metodología, consideramos el examen cotidiano un medio bastante eficaz para lograrlo.

Este podría ser un esquema sencillo de **revisión de la jornada cotidiano** como ejercicio de discernimiento (Desde el método de discernimiento Ignaciano):

- Ponerse en la presencia del Señor.** Le pido al Señor que me ayude a desentrañar mi día. Que me dé su luz para comprender cuál ha sido su revelación para mí en este día. Es importante pedir la gracia de ver nuestra vida desde su propio querer y no desde nuestras compulsiones, voluntarismos o percepciones moralistas de “bueno o malo”.
- Recoger las vivencias internas del día.** Me doy el tiempo para revivir las vivencias interiores del día. No me fijo únicamente en lo que pasó exteriormente, sino en las sensaciones que me habitaron durante el día. Las miro, las reviso.
- Escoger algo que me parezca una moción.** Tomo algo del día que me suene a Dios, que me haya dado cierta tranquilidad, que pueda reconocer como una invitación a la vida, y la analizo haciendo pasar esa experiencia por los seis elementos constitutivos de un discernimiento: lo que me pasa, las circunstancias, hacer la relación con mi psicología, ponderar el derrotero, ver la reacción que tuve ante ella.
- Hacer lo mismo que lo anterior con algo que suene a treta o trampa del espíritu del mal en mí.**
- Analizar el momento presente con los mismos elementos.** Es lo que denominamos un “discernimiento en caliente”. Ver lo que pasa en el momento en que hago

el examen, hace que sea consciente de la acción de Dios en diversos tiempos, y permite desentrañar las tretas para descubrir, en las mismas circunstancias, invitaciones de Dios que no habían sido percibidas.

- Ver qué es lo que, entonces, ha significado este día.** ¿Cuál es el mensaje que Dios me ha querido dar? ¿Qué paso me ha invitado el Señor a dar en concreto? ¿Por dónde se me abre camino hacia el futuro? ¿Qué pequeñas cosas se me impone realizar, emanadas de la fuerza con la que Dios me expresa sus deseos? Es el momento propio para disponerme a irme haciendo cada vez más persona integrada puesto que el camino de Dios siempre tiene que ver con la sanación de mis heridas y la plenificación de mis potencialidades, de tal manera que me vaya haciendo cada día más un instrumento al servicio de la venida del Reino.
- Termina con una oración de acción de gracias y de petición de ayuda.** Es el momento de decirle a Dios que nuestro deseo es dejarnos conducir por Él...

(El Examen, una vía de acceso al discernimiento. Carlos R. Cabarrús)

MI LECTURA DE FE DEL DÍA

Revisión de la jornada:
Recogiendo lo vivido en el día.

Ponte en la presencia de Dios. Céntrate en la presencia de Dios. Dios está aquí en tu corazón y en medio de la comunidad. Invoca su presencia, reconócele amándote. Invoca al Espíritu de Dios con FE. (Dedica un ratito a este acto de consciencia desde la fe).

Repasa el día y toma de él uno o dos hechos.

Trata de recordar algún(os) acontecimiento(s) que te hayan tocado más fuertemente y descubre cómo los viviste, cómo los interpretaste, desde dónde actuaste... Te pueden ayudar las siguientes preguntas:

- ¿Tu reflexión acudió al Evangelio y sus valores? ¿Acudiste al actuar de Jesús y sus actitudes, a la hora de reaccionar?
- ¿Lo viviste desde la superficie (o sea, hiciste una lectura plana del hecho) o taladraste la realidad haciendo así una lectura de fe?
- ¿Te iluminó la Palabra de Dios meditada en la mañana?
- Descubre ahora: ¿Qué te ha querido decir Dios con esos acontecimientos vividos hoy?
- ¿Qué siente tu corazón, ahora, en el silencio de tu oración? ¡Atención a Dios que te sigue amando...!

Comparte algo de tu reflexión o de tu oración.

Si la revisión de la jornada se hace en comunidad, comparte con sencillez algo de tu oración. Si es en particular, puedes apuntar tus conclusiones y compartirlas con alguien en otro momento. (Esto ayuda a seguir estando atento al paso de Dios en tu vida y a hacer lecturas de FE de toda realidad).

Agradece a Dios.

Dedica un tiempo a agradecer a Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) por su amor y presencia. A María porque te quiere y

camina contigo, pídele que te ayude a vivir siempre atento a la vida, como Ella.

REVISIÓN DE LA JORNADA (Oración del final del día)

1. Comenzamos pidiendo la luz del Espíritu Santo

Pedimos al Espíritu que nos ilumine, que nos ayude a conocernos más y nos haga comprender y apreciar mejor las llamadas del Señor en nuestra vida diaria.

Danos, divino Espíritu, sentir profundamente el amor que Dios, Padre de misericordia, me tiene. Concédeme la gracia de comprender mejor la acción del Señor en mi vida, especialmente hoy, y un mayor conocimiento de mí mismo, de mis motivaciones, de mis valores, miedos y anhelos.

Dame la gracia, Divino Espíritu, de ver todo lo que Jesús y María han estado obrando en mi corazón y la capacidad de descubrir las mejores formas de responder al amor activo que ellos me brindan. Gracias, Divino Espíritu, Padre amoroso del pobre, fuente del mayor consuelo.

2. ACCIÓN DE GRACIAS.

Gracias, Padre de misericordia, por lo que ha acontecido durante este día en mi vida...

- *Recorre el día brevemente, viendo cómo has experimentado el amor de Dios en los dones que has recibido en el día).*
- *Expresa tu admiración y tu agradecimiento y pide a María que se una a ti en tu propio "Magnificat" de alabanza y de acción de gracias.*

3. Revisión (Diálogo contigo mismo en la presencia de Dios)

¿Cómo he vivido mi experiencia de fe en el día de hoy?

¿De qué forma me ha estado llamando el Señor?

¿Cómo he sentido su presencia?

...Recuerdo algunos de los momentos más significativos del día y me visualizo cómo actué y desde dónde actué...

¿La Palabra de Dios te ha servido de orientación, de motivación, de criterio en tu actuar?

¿De alguna manera se ha hecho más honda tu experiencia de: encuentro con Dios, de sentirte amado, de saberte pecador, de tu dependencia...? ¿Por qué?

Para concluir:

- *¿A qué me ha llamado el Señor en el día de hoy?*
- *¿Cómo he respondido?*
- *¿Qué me dice esto sobre mi relación con Dios?*
- *¿He vivido hoy más atento al paso de Dios en mi vida?*

4. PESAR Y GRATITUD

Padre de misericordia, vengo ante ti, como el hijo pródigo, reconociendo mi pecado, mi culpa, mis faltas, mi pobreza y miseria...

Reconozco mi debilidad, pero a la vez te presento mis deseos de querer seguir en tu servicio. Mi fuerza y mi poder eres Tu. Como el ciego del camino, el leproso, el paralítico y la pecadora una vez más te digo: "Señor, si quieres puedes curarme". ¡Conviérteme y seré siempre tuyo!.

(Sigue expresando tu pesar y tu gratitud. Hazlo con tus palabras, con cantos...)

5. PROYECCIÓN PARA EL FUTURO

Pide la gracia de la ESPERANZA, fundada no en tus fuerzas o virtudes, sino en el amor que Dios te tiene. Muéstrate positivo al buscar lo que se puede hacer, lo que puede cambiar en tu vida, cómo se puede desarrollar tu sensibilidad.

Ora para que se te conceda responder con más fe, humildad y decisión.

Termina poniendo tus esfuerzos bajo la protección de María, peregrina contemplativa, que guardaba en su corazón las palabras y los hechos que fue compartiendo con su Hijo a lo largo de aquellos 33 años.

ORACIÓN DE INICIO

**En Silencio tomamos conciencia de la “presencia de Dios”...
Invocamos la fuerza del Espíritu Santo...**

(Cada uno puede ir diciendo el nombre con que quiere hoy llamar al Espíritu, al Padre o al Hijo: “Dios presencia...”)

De las Constituciones: *“Movido por el Espíritu, Marcelino Champagnat quedó cautivado por el amor de Jesús y María a él y a los demás. Esta experiencia unida a su APERTURA A LOS ACONTECIMIENTOS Y PERSONAS, se convierten en FUENTE DE SU ESPIRITUALIDAD y celo apostólico, y lo hace sensible a las necesidades de su tiempo”.*

“Dios está de corazón en cada cosa”. Esta forma de comprender a Dios, de descubrirlo o de rezarle es el núcleo de la espiritualidad de Marcelino, y de la vivencia de la Espiritualidad Apostólica Marista. Marcelino, con su vida, nos anima a amar a Dios desde el mundo y amar a éste desde Dios. Esta era su forma de mirar la realidad. Los ojos penetrantes de Marcelino nos enseñan a MIRAR EN PROFUNDIDAD la realidad y las personas. (H. Benito Arbués).

¿A qué te invitan estos testimonios de Champagnat?

¿Cómo anda tu “atención a la vida”, tu mirada y sensibilidad para captar la Presencia de Dios en los acontecimientos ordinarios de la vida?

ORAMOS JUNTOS:

“De mañana te busco, hecho de luz concreta, de espacio puro y tierra amanecida. De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta de los sonoros ríos de la vida. El árbol toma cuerpo, y el agua melodía,
tus manos son recientes en la rosa; se espesa la abundancia del mundo a mediodía, Y ESTÁS DE CORAZÓN EN CADA COSA.

No hay brisa si no alientas, monte, si no estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte. Todo es presencia y gracia.
Vivir es este encuentro: Tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

Cantamos: EL SEÑOR ESTÁ AQUÍ NOS REGALA SU PAZ, LA ESPERANZA POR SIEMPRE. LA FE Y EL AMOR...(varias veces)

ABRIENDO LOS OJOS Y APRENDIENDO A MIRAR COMO DIOS MIRA.

“Los ojos penetrantes de Marcelino nos enseñan a mirar con profundidad la realidad y las personas. Cuántas veces escribí en sus cartas “lo que vi con mis propios ojos...”, para decir de dónde nació el proyecto en el que embarqué y gastó su vida. Miró a los ojos al Dios que le amaba infinitamente, y con mirada transformadora descubrió las llamadas de los niños y jóvenes que cerca o lejos pedían una mano amiga que les ayudase a ser personas según el querer de Dios” (H. Benito Arbués: 20 de mayo del 2000).

¿Qué significa para ti:

“Mirar el mundo como lo mira Dios”

“Ver a Dios en el mundo”?

¿Para que esto sea una realidad: qué se necesita?



**Comparte con tus hermanos tu reflexión.
Ora con ello.**

LECTURAS DE FE

(H. Renato Cruz)

1. *¿Qué sentimientos surgen dentro de ti al leer estas cartas?*
2. *Distingue cuándo el H. Renato Cruz se queda en lecturas planas y cuándo hace lecturas de fe. Describe el proceso.*
3. *Haz tú una lectura de fe de este hecho de la vida del H. Renato Cruz. (¿Qué te puede estar diciendo Dios desde este hecho... y “sospecha obedientemente la respuesta”)*

LECTURAS PLANAS Y LECTURAS DE FE

Te invito a realizar este trabajo en un ambiente de reflexión y oración.

Ponte en la presencia del Señor, ábrete a su acción, toma contacto con lo que te ha sucedido o has vivido últimamente y respóndete con sinceridad.

1. *Escoge una situación, un hecho o una experiencia vividos en forma plana, superficial, sin plantearte qué te podría estar diciendo Dios a través de ellos.*
2. *¿Encuentras algún acontecimiento, situación o experiencia que comenzaste a leer en forma plana y que después derivó en una lectura de fe, es decir, descubriste en ellos un mensaje concreto de Dios?*

¿Reconoces alguna experiencia, algún acontecimiento (vivido en este año o que estés viviendo) frente al que te has colocado en postura de fe y descubriste en ellos al Dios de la vida?

Para profundizar en el tema...

- ¿Cuál es el reto que nos plantea el autor?*
- ¿Por qué nos resulta tan difícil “discernir”?*
- El discernimiento es un elemento de toda espiritualidad y en especial de la apostólica Marista. Champagnat no quería otra cosa que hacer la Voluntad de Dios...*
 - *¿Sientes tú esa necesidad de vivir en la voluntad del Padre?*
 - *¿Qué haces normalmente para buscar esa voluntad de Dios?*
- De los cuatro movimientos que nos disponen a DISCERNIR, ¿cuál debes trabajar más en tu vida? ¿Qué podrías hacer para crecer en ello?*
- La revisión de la jornada es un medio excelente para “vivir atentos...”**

ORACIÓN AL FINAL DEL DÍA

Motivación.

Llegados al final del día tomamos conciencia de la PRESENCIA DE DIOS entre nosotros y nos dirigimos a él con la confianza de hijos. Retomamos lo vivido y desde ello, lo que está quedando en el corazón, oramos al Padre que nos ama y escucha con misericordia.

Tomo conciencia del día...

Dios nos conoce de veras, como somos en realidad. En su presencia haz venir apaciblemente a tu espíritu los acontecimientos del día, lo vivido, los encuentros con tus hermanos... la Palabra de Dios en la meditación...

¿Qué te ha llenado de gozo en este día?

¿Qué te ha dejado perplejo, con dudas o miedos?

¿Cuál es tu sentimiento más profundo ahora, al terminar la jornada?

Comparte en sencillez algo de lo vivido en tu día.

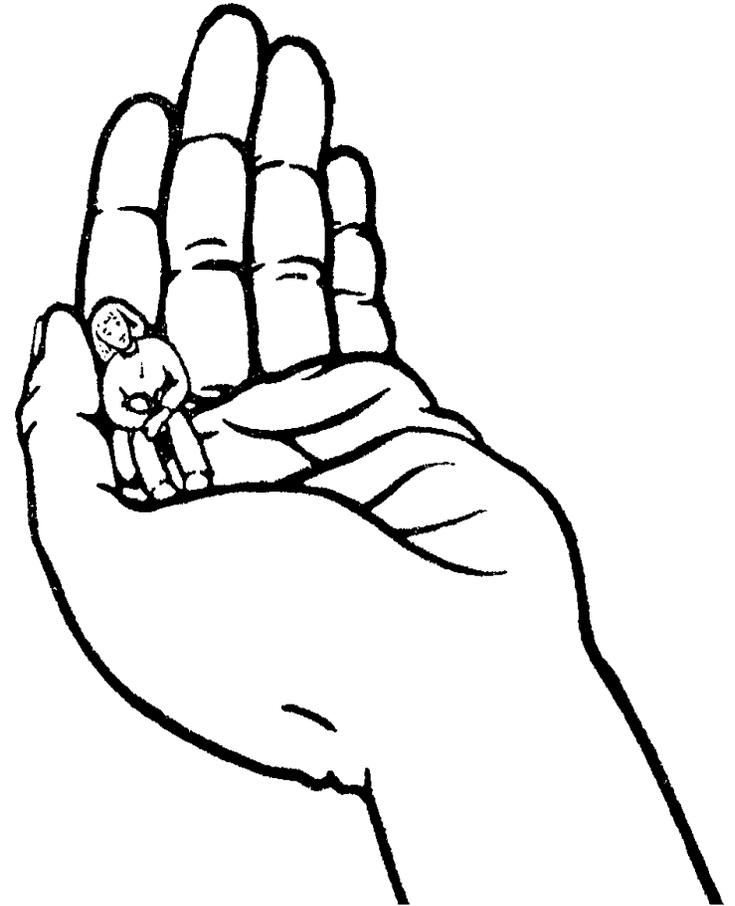
Agradezco al Señor, su amor...

Cantamos:

La bondad y el amor del Señor, duran por siempre, duran por siempre (2)

Vivir atentos cada día

Buscando la Voluntad de Dios



La Revisión de la jornada

Espiritualidad Apostólica Marista. Provincia de América Central